

Redacción y Administración: 14 N. 1227  
LA PLATA

Suscripción mensual 0.20  
Número suelto... 0.10

Publicación Quincenal

Editada por la Agrupación del mismo nombre

Administrador: Risto Stolanovich

## Nuestras bombas

En el viceconsulado español de esta ciudad estalló una bomba la noche de 28 de Octubre. Rompió paredes, vidrios y mosaicos, según dicen los diarios locales. Y de esto está enterado todo el mundo.

Pero hay en la crónica de «El Día» una referencia que causa risa y asombro. Veamos el párrafo: «Un empleado de investigaciones, que anteriormente intervino en hechos similares, manifestó que las características de la bomba son semejantes a las usadas por la agrupación anarquista Ideas».

Risa, sí, nos ha causado la noticia. Se ve que el decano de nuestros diarios locales está chocheando, pues ignora que en La Plata jamás estalló una bomba de tales «características» y se ha tragado la píldora que ese perspicaz «empleado de investigaciones» le preparó tan bien.

Protestamos de tanto celo periodístico y de tanta malicia policial. Aquí, o sobre la insidia de los periódicos o falta el honor de ser verdicos. La agrupación Ideas, de la pacífica ciudad de La Plata, no cree en la virtud de ciertas bombas ni fué hasta ahora capaz de fabricarlas. Protestamos, pues.

Nuestras bombas es nuestra elocuencia oral o escrita, y ésta es tan poca, tan triste, tan precaria, que a veces, desesperados ante el vacío que nos hace el pueblo, nos dan ganas de volvernos diputados (como hay uno, ex anarquista, en la cámara provincial) para hacerle sentir a ese mismo pueblo, por medio de las leyes que inventaríamos entonces, cuánta razón tienen los anarquistas en cuanto al respecto le dicen siempre en cualesquier tribuna.

Pero, bromas aparte, aquí, como lo hemos dicho, o sobre la insidia o falta el honor. «El Día» no sabe nada de la historia de La Plata y su «empleado de investigaciones» ha caído en la cuenta. Total, ni medio, ni una sola palabra de verdad. Y sigue la honradez brillando por su ausencia.

## Desde «la tumba de los vivos»

A mi madre

Madre: no llores. Desde el inmenso lugar en que me encuentro, un tormento causa dolor a mi alma, mucho, muchísimo mayor que el material dolor que me produce el náufragio y tétrico calabozo, y es el saber que tu lloras, madre, que tu sufres, madre, por tu hijo que se halla separado de ti, no por acuerdo de ambos, después de una cariñosa despedida, sino por la voluntad brutal de aquellos que por hoy todo lo pueden.

Pero no llores, madre; tus lágrimas son como gotas de sangre que disminuyen mi corazón. Reacciona ante el dolor de esta separación pasajera, que yo también he reaccionado y he buscado en mi conciencia la justificación de aquellos que por hoy todo lo pueden.

Madre: una vez más en la vida purgan dos hombres en la cárcel el gran delito de tener pensamiento propio; sí, madre, no es otra la causa, sino ésta, que me separa de ti: ser anarquista. He aquí mi gran delito: ser anarquista, palabra que causa pavor a los «hombres normales» de nuestros días; pero no el pavor que produce al ser humano el peligro de su vida, ni el que provoca la dinamita, cuyo significado procuran darle torcidamente, sino un pavor más grande todavía: el de pensar que la anarquía significa para todos los prepotentes y poderosos, la pérdida de sus privilegios y la igualdad y el amor entre todos los hombres.

Sí, madre, créeme: tu pesar es lo único que me hace sufrir y no lo material de lo que me rodea, pues contra ello ha reaccionado mi pensamiento, mi pensamiento que no está aquí encerrado entre estas cuatro paredes, mi pensamiento que está libre, que está entre los míos, con los compañeros, con toda la muchachada que quiero, siempre batallando, que se halla en todas partes, que vuela y vuela muy alto, salvando obstáculos, enfrentándose al porvenir con que he soñado, con que soñamos todos los anarquistas. Tu hijo.

EDGARDO RICETTI

Continúa 2.

## ANTE EL PATIBULO

Crónica de un espectador

Salen de sus celdas al pasadizo angosto. «¿Bien?—«¿Bien!». Se dan la mano, sonríen, crecen. «¡Vámonos!» A Spies y a Fischer les trajeron vestidos nuevos; Engel no quiere quitarse sus pantuflas de estambre. Les leen la sentencia, a cada uno en su celda; les sujetan las manos por la espalda con esposas plateadas; les ciñen los brazos al cuerpo con una faja de cuero; les echan por sobre la cabeza, como la túnica de los catecúmenos cristianos, una mortaja blanca; abajo, la concurrencia sentada en hileras de sillas delante del cadalso como en un teatro; van viniendo por el pasadizo de las celdas, a cuyo remate se levanta la horca; adelante va el alcalde, livido; al lado de cada uno, marcha un corchete. Spies va a paso grave, desgarradores los ojos azules, hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como su misma mortaja, magnífica la frente; Fischer le sigue robusto y poderoso, enseñándose por el cuello la sangre pujante, realizados por el sudario los fornidos miembros. Engel anda detrás, a la manera de quien va a una casa amiga, sacudiéndose el sayón incómodo con los talones. Parsons, como si tuviese miedo a no morir, fiero, determinado, cierra la procesión a paso vivo. Acaba el corredor, y ponen el pie en la trampa; las cuerdas colgantes, las cabezas erizadas, las cuatro mortajas.

Plegaría es el rostro de Spies, el de Fischer, firmeza, el de Parsons, orgullo radioso; a Engel que hace reír con su chiste a su corchete, se le ha hundido la cabeza en la espalda. Les atan las piernas, al uno tras el otro, con una correa. A Spies el primero, a Fischer, a Engel, a Parsons; les echan sobre la cabeza, como el apagavel sobre las bugias, las cuatro caperuzas. Y resuena la voz de Spies, mientras están cubriendo las cabezas de sus compañeros, con un acento que a los que lo oyen les entra en las carnes. «La voz que vais a sofocar será más poderosa en lo futuro que cuantas palabras pudiera yo decir ahora». Fischer dice, mientras atiende el corchete a Engel: «¡Este es el momento más feliz de mi vida!» «¡Hurra por la anarquía!» dice Engel, que había estado moviendo bajo el sudario, hacia el alcalde, las manos amarradas. «¡Hombres y mujeres de mi querida América!... empieza a decir Parsons... Una señal, un ruido, la trampa cede, los cuatro cuerpos caen a la vez en el aire, dando vueltas y chocando. Parsons, ha muerto al caer, gira de prisa y cesa; Fischer se balancea, retiembla, quiere zafar del nudo el cuello entero, estira y encoge las piernas, muere; Engel se mece en

su sayón flotante, le sube y baja el pecho como la marejada, y se ahoga; Spies, en danza espantable, cuega girando como un saco de nueces, se encorva, se alza de lado, se da en la frente con las rodillas, sube una pierna, extiende las dos, sacude los brazos, tamboreína, y al fin, expira; rota la nuca hacia adelante, saludando con la cabeza a los espectadores.

Y dos días después, dos días de escenas terribles en las casas, de desfile constante de amigos llorosos, ante los cadáveres amoratados, de señales de duelo colgadas en puertas miles bajo una flor de seda roja, de muchedumbres reunidas con respeto para poner a los pies de los ataúdes rosas y guirnaldas. Chicago asombrado vio pasar tras las músicas fúnebres, a que precedía un soldado loco agitando como desafío un pañuelo americano, el ataúd de Spies, oculto bajo las coronas; el de Parsons, negro, con catorce artesanos atrás, que cargaban presentes simbólicos de flores; el de Fischer, ornado con guirnalda colosal de lirios y clavellinas; los de Engel y Lingg, envueltos en banderas rojas y luto; los de los viudos, recatados hasta los pies por velos de luto, y sociedades, gremios, vereinos, orfeones, diputaciones, trescientas mujeres en masa con crespón al brazo, seis mil obreros tristes y descuartados que llevaban al pecho la rosa encarnada.

Y cuando desde el montículo del cementerio, rodeado de veinticinco mil almas amigas, bajo el cielo sin sol que allí corona estériles llanuras, habló el capitán Nachel el pálido defensor vestido de negro con la mano tendida sobre los cadáveres, «¿Qué es la verdad», decía, en tal silencio que se oyó gemir a las mujeres dolientes y al concurso, «¿qué es la verdad que desde que el Nazareth la trajo al mundo no la conoce el hombre hasta que en sus brazos la levanta y la paga con la muerte? [Estos no son felones abominables, sedientos de desorden, sangre y violencia, sino hombres que quisieron la paz, y corazones llenos de ternura, amados por cuantos los conocieron y vieron de cerca el poder y la gloria de sus vidas; su anarquía era el reinado del orden sin la fuerza; su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud; su dolor, el de creer que el egoísmo no cederá nunca por la paz a la justicia, ¡oh cruz de Nazareth, que en estos cadáveres se ha llamado cadalso!»

JOSÉ MARTÍ

Nov. 11 de 1887.

**Pic Nic.** El 25 de Noviembre, día de templanza, en Palo Blanco. Habrá de todo y será un día espléndido, según un astrónomo amigo de IDEAS.

**Velada.** El 1º de Dibre, a las 20 en Barrio EL CRISTO MODERNO. Todo organizado por nosotros y el S. O. Fods. a beneficio de éste y de

EDITORIAL «ARGONAUTA»

## De los posvirtuosos

No puedo sufrir a los arrepentidos. Son para mí, gente imbécil que se merecen todas las penas de que se lamentan culpando de ellas a su pasada inexperiencia.

El arrepentido es un ente miope, que no aprecia del «pecado» sino el dolor, de lo positivo, la negación. La gran virtud de pecar, esa vir-

tud de la vida que va derecha a su fin, no tiene para los arrepentidos valor ninguno. Ellos son de los que dicen que «en el pecado está la penitencia», como el dolor en la herida y la justicia en la ley.

Que el momento de arrojo, que el instante supremo, que el acto afirmativo, por ser lo único intenso fué lo más, sino también lo único verdadero de sus vidas? ¡Bah! aquello no pasó de ser una locura, exclaman con pesadumbre y con desprecio.

¡Ah, si volviera a ser joven!—dice tristemente el anciano. O lo que es lo mismo: no me entregaría a nadie, ni a nadie, cuidaría mi juventud, viviría encerrado en mí, como una oscuridad en su concha. En una palabra, sería un viejo con menos años.

¡Ah, si tornara a ser virgen!—gime lamentándose la engañada. O lo que es igual: ahogaría mis impulsos, ma-

taría mis sentimientos, sería estéril para el amor. En suma, que su virginidad valdría menos que el montoncillo de estiércol fecundatriz.

No puedo sufrir a los arrepentidos. Son seres negativos que viven mascullando maldiciones; abominables virtuosos que se merecen el dolor de que se quejan y que no fueron nunca dignos del único momento verdaderamente espléndido de sus vidas.

No me den a mí entes quejosos de su pasado intenso, ancianos o engañados o tráfugas de ahora, que ven en cuanto dejaron a sus espaldas, vibrando sobre la vida, un signo de estupidez o deshonor.

Denme, sí, de aquellos tipos que cuando añoran lo pretérito, es solo para decir: Si volviera a comenzar, repetiría mi vida, sería loco otra vez, me daría nuevamente al hombre que tanto amé, me entregaría de lleno a la causa que defendí.

De los arrepentidos es el reino de los cielos, ha sido profetizado. Y es cierto, como se ve, pues el cielo está vacío y la existencia de los arrepentidos es una vaciedad poblada de suspiros, lamentos y maldiciones.

F. DEL I.

## El racionalismo como factor revolucionario

El racionalismo es considerado por los anarquistas como factor revolucionario porque, precisamente, se halla desprovisto de toda orientación doctrinaria, permitiendo así que las facultades de cada individuo se desarrollen libremente según sus inclinaciones.

Nada más acorde que esto con el concepto anarquista de la libertad, ni nada más en desacuerdo con dicho concepto que pretender hacer del racionalismo una escuela tendenciosa. Muchos quisieran que en las escuelas racionalistas se enseñara a los niños a ser anarquistas.

Sería oportuno preguntarse: ¿es acaso necesario enseñarle a un niño a ser libre y a ser bueno, a ser solidario y a asociarse?

El que tal cosa afirma da un mentis rotundo a la idea, aceptada hoy por los anarquistas, de que la solidaridad, el espíritu societario y la libertad, son instintivos en los individuos y que si hoy se hallan destruidos de la humanidad, es debido únicamente a que la sociedad los ha destruido con su organización que ha tergiversado los instintos naturales del hombre, convirtiendo a éste en una máquina de producción.

El racionalismo, aceptado como naturales esos instintos de los individuos, no cree necesaria la intervención de ninguna doctrina más o menos avanzada para lograr que despierten en los hombres todos los valores morales hoy aletargados.

Cree que los individuos, arrancados al ambiente que los ha envilecido, tornarán a ser buenos con solo colocarlos en otro natural, en el que puedan dar rienda a sus instintos sin temor a coacciones limitadoras. Imagínalos a un montón de niños y niñas a los cuales se arrancase la influencia perversa del hogar, de la calle y de la escuela oficial o eclesiástica, trasplantados a un ambiente de libertad y de amor donde pudieran obrar libremente, donde en lugar del puntero del maestro hallaran la sonrisa afectuosa del amigo mayor, donde en lugar de reñenar sus impulsos se les encarrilara para hacerlos lo más nobles posible.

Imagínalos ahora a ese núcleo de niños que habiendo pasado su infancia en ese ambiente, salieran de la escuela hechos ya hombres y mujeres, volviendo al mundo «civilizado» trayendo en el corazón el ansia del amor y el sentimiento de la libertad. Chocarían con todos los intereses mezquinos, con toda la doblez de este mundo corrompido. ¿Y qué resultaría de ese choque? Fácil es presuñirlo. El nacimiento de la rebeldía de los buenos contra la maldad de los otros, la lucha del libre contra el tirano. Surgiría, en fin, el rebelde, el anarquista.

Los que gustaron la libertad no se avendrían nunca a ser esclavos. Y para ello no fué necesario que el



Ese pueblo culpable de llevar a tantos seres al máximo de sacrificio, es el mismo que hoy vemos yacer en la más negra noche de ignorancia pe-



reciendo al propio tiempo en la inmundicia y baja ruindad, sin fuerza, sin voluntad para aceptar lo bueno. El mal tiene siempre más adeptos que el bien. Prácticamente, se observa este resultado. Claro está que no se observa en ningún ser amante del saber, ese resultado; por el contrario, dichos seres luchan sin cuartel, tesoriamente, por saturar de valores morales a la humanidad toda, que vive adolescente de ellos.

Y bien, pues. Como el mal tiene más adeptos que el bien, ocurre lo que nosotros no quisieramos que ocurriese. Y va un ejemplo: En Buenos Aires, el 14 de Septiembre, hemos tenido oportunidad de presenciar una manifestación monstruosa, para rendir homenaje a los brutos de la trompada: Dempsey y Firpo. Varios días antes del match y el mismo que se llevó a cabo, tuvimos a todo el periodismo de la Argentina, (salvo una excepción que otra) ocupado exclusivamente en elogiar a tal o cual boxeador, poniendo de relieve, casi semejante actitud, su personalidad, bajo a toda crítica. La farandulera triunfó con marcado éxito en ese día 14 de Septiembre.

El bruto que más sufragios y satélites tenía el día del match, fue Firpo, en la Argentina. Tal es así, que ya todo estaba listo para después del triunfo, que era «una faja». Se constituyó una comisión pro homenaje, la cual terminó su misión en el mismísimo instante en que Firpo rodó por tierra a consecuencia del morrocotudo macetazo del comentado bruto Dempsey. Los diarios más fanfarrones agotaron aquel día sus ediciones «Crítica» sobrealistando entre todos, lanzando cinco ediciones. Hubo personas que por un ejemplar de las últimas ediciones, pagaron la friolera de cuarenta centavos, por lo que no vale comunmente ni diez. (Tal vez sería porque Firpo cantó con guitarra en dicho diario los versos del popular Martín Fierro). Una inmensa multitud agrupada, semiafijada, ante las pizarras del diario «La Nación», pedía a voz en cuello la cabeza de Dempsey; otros, recorrían el centro de la ciudad con un cartel bastante grande, donde había pintado un hombre muerto de una trompada, que venía a ser Dempsey, y su pegador Firpo. Con ese cartel iba la gran farandula con velas encendidas, «vendo al muerto del cartel».

Contraste humano! Mientras se realizaba todo lo expresado, se hallaban los seres nobles, trabajadores del bien común, pujando tesoneramente, como titanes, por redimir, por hacer algo en favor de la humanidad presente, que vive y aplaude el salvajismo, desdiciendo lo esencial: la educación, la cultura, cosas necesarias para la vida sana, único baluarte del sumo pensamiento que propaga una minoría capacitada. Pero todo esto, no lo entienden los mercachifles de hoy día, ni esa mayoría aplastante que va con carteles, pidiendo la cabeza de Dempsey, y simbolizando a Firpo en un bravo toro.

PEDRO FABRIERO.

## Alrededor de la violencia

Propaganda y propaganda para persuadir en los momentos de quietud, de esta quietud relativa, muy relativa, en que, a las buenas o a las malas, vivimos. Entonces debemos tratar a los hombres como a amigos, como a hermanos, desde la altura en que nuestro ideal nos depara, intelectual, moral y materialmente. Y «tutti contenti».

Pero cuando un principio de lucha haya en el camino, sea ya éste originado por una huelga, (parcial o general), por un motín de cuartel o por una chispa de rebelión cualquiera, sólo el garrote vale contra el que nos traiciona; palos y palos contra el enemigo, enemigo que casi siempre gira alrededor del burgués, del carnero y del cosaco.

Contra burgueses, carneros y cosacos, pues, no hay persuasión posible. No puede haberla contra quienes nos golpean. Estos elementos se hallan dentro de la guerra social y como a enemigos forzosamente hay que tratarlos. El burgués es burgués mientras que, por explotarnos, frente a nuestra propaganda persuasiva, pone los oídos dentro de sus intereses creados, y continúa explotándonos. El carnero es carnero desde que, aliándose al enemigo, se declara (no es preciso que hable en todas las ocasiones) nuestro adversario (pese siempre a nuestra propaganda) y nos traiciona. Y el cosaco es cosaco y será cosaco, mientras que, por defender a burgueses, carneros, etc., nos machetea...

Ahora, una aclaración. Se tiene, erróneamente, entre nosotros, muchas veces, al carnero, sólo por el

Judas de un movimiento huelguista y al cosaco, por el «guardia de seguridad». No es así empero. Es carnero tanto el obrero traidor de una huelga, como el soldado que no hace causa común con sus compañeros en un motín de cuartel, o como cualquier hombre que traiciona un acto revolucionario. Lo mismo, en el cosaco no sólo está «el guardia de seguridad»; cosaco es también la autoridad mercenaria del machete.

Así las cosas, a la violencia de los de arriba se impone la violencia de los de abajo. Por eso es que estamos concordes en que las huelgas, medios muchas veces criticados y hasta reprobados, de lucha, deban ser violentos. Ya no resulta el misticismo de un cruce de brazos...

Es muy cristiano eso de: «a quien te pegue en una mejilla, preséntale la otra»... para que te refriegue otro golpe.

Alcancemos a entender, sin embargo, que con las huelgas no se consigue mucho; eso es fácil comprenderlo; pero, algo se consigue siempre. De lo contrario no las aceptaríamos. No nos referimos, con seguridad, a la conquista del centavo; ello poco o tal vez, nada nos pueda interesar. Nos referimos a algo más noble: la propaganda de nuestras ideas, y el ejercicio revolucionario que las huelgas implican.

Del triunfo de una huelga depende la mayoría de las veces el triunfo de una propaganda. Sería ridículo pretender objetar de que en un cuerpo desorganizado y endeble pueda ser más eficaz, por más intensa que fuese, la propaganda anarquista, que en

## Agr. Anq. "Amor, Ciencia y Libertad"

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros en general, que tenemos en prensa el folleto de gran actualidad de E. Girard, titulado: *Trabajo, se vota. Se vota, se mata. Y en venta el de M. Bakounine cuyo título es: Patriotismo.*

Cada ejemplar 0.10 centavos. Por cantidades mayores de 20 ejemplares, a 0.06 centavos cada uno. Los pedidos, acompañados de su importe, a nombre de José Fernández Otero, calle Leones núm. 4392, Bs. Aires.

cha por el camino de sus grandes realizaciones. Marcha a su liberación definitiva, venciendo todos los obstáculos que encuentra a su paso.

Cristo en la cruz, Giordano Bruno en la hoguera, los mártires de Chicago en las horcas y Kurt Wilkens asesinado cobardemente en la Penitenciaría de Bs. Aires, son un fiel exponente de la humanidad que avanza aventando prejuicios, tumbando ídolos, allanando obstáculos. Frente a ella, con gesto hurano y agresivo, el Capitalismo y el Estado con sus ejércitos, sus armadas, sus policías, sus prostibulos y sus cárceles, se alzan... ¡Fuerza, ignominia, explotación y barbarie! ¡Todo, injusticia y crimen!

Contra todo eso están las organizaciones anarquistas con sus tribunas, sus bibliotecas, sus publicaciones y su ideal relampagueante de solidaridad y belleza, que dice: ¡Aquí estamos siempre! Dispuestos a sacrificar nuestra existencia por la con-

## CANCION de VIDA

(Poema en prosa)

Es en un día de sol, en que rie la vida, cuando han querido llorar por los muertos. Y hacia un campo sembrado de cruces, y de altos cipreses austeros, va alegre, animoso, con ramos de flores, el pueblo: las viejas, los mozos, las mozas, las reacias matronas y los viejos decrepitos... ¡Todos rejuvenecidos,—que el cielo es azul, y primavera florece en el prado y el huerto.

Y es de romería el camino, y es una romería el cementerio. Las mohosas cruces, los podridos leños, los mármoles fríos y los troncos negros, se han enguinaldado y parecen negar a los muertos.

He visto que sobre una tumba, tres doncellas núbiles, desgranaban en lágrimas el dolor de sus pechos. Y eran como lirios sus manos, como rosas sus caras, como tallos sus cuerpos. He visto a una viuda llorar al esposo, y al lado reían los hijos,—capullos tiernos.

He sentido gemir a parejas, que eran promesas de retoños nuevos, y luego, al seguir el camino, vi que se cambiaban, en miradas, besos...

En un día de sol, en que rie la vida, han querido llorar por los muertos, y es, aun con lamentos y lutos, como una romería el cementerio.

¡Ves! Por el camino que es de romería, vuelven viejas y viejos, núbiles doncellas y apuestos mancebos; sin los ramos de flores, que ya están marchitos, con la flor de la vida riendo en los pechos.

Bs. Aires, Noviembre 1° 1933.

C. DELGADO FITO.

otro organizado y predisposto ya para la lucha. En cuanto a la gimnasia revolucionaria, creemos que no cabe objeción alguna.

Y, he ahí explicados nuestros deseos, a más del otro muy humano ante la visión del hambre con el fracaso, por el triunfo de una huelga.

Es triste, es dolorosa la violencia, aun contra la violencia; pero es inevitable. «Ellos» lo quieren.

El charquito de sangre proletaria y el reguero de la sangre de un cosaco, contra la opinión de algunos compañeros, no nos demuestra más que las consecuencias de esta lucha social porque atraviesaamos. Violencia contra violencia.

Quizás el día en que haya muchas, pero muchas cabezas de cosacos rotas, se acabará o al menos habrá la perspectiva de ello, con este régimen de autoridad y dictadura.

CARLOS V. C.

Avellaneda.

## Habla la historia

Desde las densas sombras del pretérito, hubo una chispa resplandeciente, cuya luz sirvió para orientar a la salvaje humanidad.

Un teorema de Sócrates, una tragedia de Esquilo, un lienzo de Apéles, una escultura de Fidias, una chispa de genio, le indicaron las perspectivas del porvenir.

Desde entonces, y cada vez con mayor conciencia, la humanidad mar-

quista de la libertad y de la vida! A la razón de la fuerza queremos suplirla con la fuerza de la razón. El orden, para ser orden debe ser, por lógica, natural y no impuesto por el fusil y la bayoneta. Donde hay imposición hay obediencia y nosotros queremos ordenar la vida de manera que no haya quién imponga ni quién obedezca. En síntesis, queremos organizar la sociedad humana, humanamente, de modo que no haya descontentos, que a nadie le falte pan, libertad, amor y ciencia, como diría Malatesta.

Y partiendo de ese principio humano, lógicamente indiscutible, los pueblos avanzan por el camino del progreso, ávidos de alcanzar su ideal de justicia, de fraternidad y de vida. ¡La Santa Vida que pervierte los malos hombres y hasta los indiferentes, porque con su indiferencia hacen que subsistan por más tiempo el Capitalismo y el Estado, causantes directos de todos los males que actualmente afligen a los pueblos, especialmente a las multitudes productoras.

Mañana, cuando las organizaciones revolucionarias a fuerza de activar e intensificar su propaganda hayan hecho mayor conciencia en el corazón de los pueblos, éstos harán que la chispa luminosa del ideal distante, se convierta en hoguera destructora de todos los males sociales.

PEDRO DARIO FUSCO.

## Mundo, demonio y carne

En sentido católico, mundo significa el tumulto exterior y la afición al goce más asequible y directo. Huir del mundo significa hacer vida retirada, entrar en un retiro apacible y despreocupado de la exterioridad decorativa. Cuando un gañán no quiere trabajar, estudia cuatro latines y entra en las filas tonsuradas. ¿Haye del mundo? No. Se mete en el mundo, porque en la herrería nunca hubiera tratado a nadie y en el convento o iglesia, cuando a deshora, una pecadora de buen ver, quiere confesarse, recibirá con otro tonsurado para recibir las intimas confidencias de la dama apetitosa. Si la penitente es vieja y fea, solo se avendrá a confesarle cualquier vejete con un pie en la sepultura. Tal es la verdad: que hablen los sacristanes.

El mundo católico es abyecto porque sus tentaciones son las mismas de los jueguistas tontos, repletos de vino caro o de vinazo, lo mismo da, pero tontos.

Y qué diremos del demonio, de ese señor que se disfraza de poeta cuit, de niño bien, de murciélago, de suegra, de señorito jueguista o de cualquier cosa por el estilo?

Se le adjudica el cargo de proveedor de tentaciones y sazonador de pecados. He aquí por qué los católicos creen en el diablo: por aliente de tentación.

Los que no creen en ninguna tentación, han de pecarosamente. El concepto que el catolicismo tiene de la voluptuosidad, es el que tienen las troteras y danzaderas menos inteligentes.

Hay curias conferenciantes o frailes tan coquetones, que en cualquier sermón se arrancan por penetrar y regentan el patrimonio de las viudas.

Tratan del escote, de las ligas y del corsé. Con unos remilgos que les harían odiosos a la mujer normal que no va al sermón, claro está, se dirigen a las señoras inconsolables y a las niñas no consoladas.

Sin embargo, ¿no puede haber mujeres tentadoras aun cuando no descubran sus relativamente naturales encantos? Las hay tentadoras por sí mismas, por su inteligencia, por su sensibilidad. Hasta en la severidad puede haber más tentación que en la facilidad.

Pero la Iglesia cree en la tentación cachonda y en ninguna otra.

La Iglesia por boca de sus doctores se ha expresado siempre lamentablemente. No cree en los valores de la inteligencia. Su punto de vista sobre la tentación es el mismo que profesa una tramposa celestina, un patán enriquecido y mandibular y un solterón de setenta años con cocinera joven heredera y documentación en regla. También el de un adolescente pálido que sigue a las matronas voluminosas.

La Iglesia es una matrona y sus hombres la siguen con el sentido mismo cachondo que se sigue una tentación.

En el camino se dibujan contorsiones y meneos cachondos. La curva cerebral se achata. En cambio, la abdominal se comba, y las líneas del estribo mandibular se apelotonan.

FELIPE ALAÍZ.

## Glosas al aire

No se trata, en la propaganda, de considerar a los hombres como a amigos o como a hermanos. Ya es suficiente considerarlos como a lo que son: hombres, nada más que hombres.

La propaganda es semilla en nuestras manos, y la semilla no es para guardarla en frascos, como en las exposiciones de productos agrícolas, ni en bolsas, en los galpones, como los acaparadores; la semilla es para arrojarla a la tierra con el fervor de todos los sembradores. Y aun hasta en las duras piedras es necesario sembrar.

No es matando sino engendrando como se construye la vida. Ciertamente que aquellos labradores que sacrificaban sus bestias sobre los surcos, realizaban un acto de fecundación: abonaban la tierra con la visión de la cosecha óptima; se prevenían contra la esterilidad, matando.

La sangre es pues fecunda, sin duda alguna, pero el abono que calienta mucho, quema las simientes y malogra la cosecha.

No olvidemos, además, que nuestras mejores victorias son las que conquistamos sobre la violencia, con nuestras palabras o con nuestros gestos que continúan vibrando a través de los siglos, como un siempre vivo de energía, mientras la bestialidad dura un breve minuto y cae en el olvido.

«Salud, oh tiempos!»—dijo Spinoza en el postrer instante del verdadero he-



roco sacrificio. Y fue al pie de las horcas que fulguró más bella la aurora fraternal de la Anarquía.

Desde que el ideal cristiano fue arrojado de las conciencias, dejó el espíritu de persuasión de ser un concepto necio. La persuasión, como principio moral o filosófico aplicado sistemáticamente como tal en todo tiempo y lugar, es una cosa tan tonta como la violencia esgrimida a toda hora y en cualesquier circunstancia o arrojada a la marchanta.

No es alrededor de los términos absolutos que debemos desenvolver nuestros actos. Y aun menos que menos, si somos seres conscientes.

Abandonemos lo absoluto o los dogmáticos de su propio ideal o de su propia brutalidad y situémonos en el punto relativo de cuantos saben encauzar los primordiales impulsos de la vida, hacia el fin hacia el objeto que se propusieron. Gobernarse es más digno que ser gobernado, así es el orden externo como en el moral e intelectual.

La persuasión es un medio, como la violencia es otro, que han de ser usados o aplicados a su debido tiempo, con vistas al resultado saludable, y no por mover la lengua con la fruición de los charlatanes, como acontece a muchos oradores que nada tienen que decir, o por darle gusto al dedo, como es frecuente entre los violentos que, más que acertar, suelen casi siempre hacer trastadas.

La huelga como gimnasia, valdría tanto como las marchas y maniobras de los soldados por el simple objeto del ejercicio.

Los soldados son instruidos para la guerra. Y la huelga es una guerra, y si no lo es, no significa nada.

Instruyamos a los explotados, para la guerra, sobre todo, para la última guerra, y es seguro que, entretanto, no habrán escaramuzas en que no triunfen.

## LA IMPOSIBILIDAD DE LAS MEJORAS ECONÓMICAS

El niño y la mujer competidores del hombre.

El empleo de las mujeres y niños en la producción, en vez de beneficiar a la familia obrera, ha contribuido más bien a empeorar la situación económica de los trabajadores. — A. M.

A medida que la perfección de la maquinaria ha ido avanzando, a su vez la facilidad de su manejo ha seguido aumentando; el corto y fácil aprendizaje que ha requerido, ha dado lugar a que la mujer y el niño fueran ocupados en gran escala en casi todas las ramas de la industria, dificultando mayormente la situación económica del hombre trabajador. Al capitalista, a más de reportarle un beneficio económico el empleo de mujeres y niños, le reporta la ventaja de tener bajo sus órdenes a seres débiles y de fácil sumisión a todos sus caprichos y abusos.

Véase cómo se expresa al respecto Carlos Marx, en su libro «El Capital»: «La máquina, haciendo inútil el trabajo muscular, permite emplear obreros de poca fuerza física, pero cuyos miembros son tanto más flexibles cuanto menos desarrollo tienen. Cuando el capital se apoderó de la máquina, gritó: «trabajo de mujeres (trabajo de niños)». Todos los miembros de la familia, sin distinción de edad ni de sexo, se doblegaron bajo la vara del capital. De este modo, la máquina, al aumentar la materia explotable, eleva a la vez el grado de explotación». Y concluye diciendo: «Por la anexión al personal de trabajo de una masa considerable de niños y mujeres, la máquina consiguió por fin romper la resistencia que el trabajador «vieron» oponía aun en la manufactura al despotismo del capital. Le ayudan en su obra de avasallamiento, la facilidad aparente del trabajo con la máquina y el elemento más manejable y más dócil de las mujeres y de los niños».

Sin embargo, el hecho de ser empleados la mujer y el niño en determinados trabajos, es considerado por algunos como ventaja para la familia obrera; pues dicen que antes el único que contribuía al sosten de la misma era el padre, y hoy, en cambio, con la ayuda de algunos otros miembros de su familia, resulta más desahogada la vida. ¿Cuánta superficialidad encierra este modo de pensar; cuántos perjuicios ha ocasionado esta aparente ayuda al proletariado en general! Pero padres, trabajadores en general, no comprenden que si bien vuestros hijos ocu-

El sindicalismo como doctrina de la acción, es social. Lo individual en él, es contingente. Pero no porque sea social debe rechazar lo individual. Si lo hiciera, negaría lo que es también resultado de su doctrina en acción, y mas tampoco puede propiamente, porque se negaría a sí mismo.

He aquí ahora un cuento que puede servir para algo, que podría ser útil, especialmente, a todos aquellos que creen en la necesidad del propagandista que no anda a los trabucos vuelta a vuelta con los milicos o con los carneros.

Oigamos el cuento. Una vez un fraile atravesaba un estrecho puente tendido sobre un río caudaloso, cuando al llegar al centro del puente se encontró con un hombre que le disputó el derecho de atravesarlo primero. Este hombre era muy violento, sin ser precisamente un apóstol de la violencia como los que hoy se estilan, y a las primeras palabras le atrajo al fraile un sopapo en la mejilla derecha con el objeto de hacerlo entrar en razón. El fraile, consecuente con sus principios, sin ser tampoco, precisamente, un apóstol de la persuasión, le presentó la otra mejilla al hombre, el cual se la durmió de otro gran sopapo. Pero el precepto cristiano no decía más al respecto, y entonces, el fraile, con la misma presteza con que cumplió el precepto, cogió al violento de la cintura y lo arrojó por la baranda al río.

Se puede, pues, alrededor de la violencia, expresar una opinión contraria a la misma, sobre todo cuando sus apologistas llegan al extremo de considerarla como una panacea para todo, pero no es bueno deducir por ello, de manera absoluta, que la opinión contraria encierre negación, completamente, porque nos exponemos, como el hombre del cuento, a ser arrojados por sobre una baranda a cualquier parte.

EFE DEL.

pan un lugar en la fábrica, ganando un mísero salario, esos puestos tendrían que ser ocupados por otros obreros y tal vez por vosotros mismos, padres de esos niños?

¿No comprendéis que esa superficial ventaja acarrea momentos muy amargos, porque los hijos resultan competidores de los mismos padres? Se me contestará: «Sí, tiene razón; pero por otro lado, hay que tener en cuenta que no todos los lugares ocupados por niños deberían ser ocupados por adultos, porque, si bien han aumentado los brazos para producir, al mismo tiempo el consumo va en aumento para satisfacer las necesidades de los nuevos pequeños habitantes, y entonces la cosa se equilibra». No es cierto; la producción no sólo no aumenta en relación a la población, sino que el consumo disminuye a medida que nuevos brazos concurren a las fábricas y talleres. El consumo o producción podría mantener el equilibrio en relación al aumento de brazos, siempre que estos brazos vinieran a llenar una necesidad en el campo de la producción, pero, desgraciadamente, no es así. Y efectivamente, para que sirvan los recién llegados, cuando ya los existentes sobran para producir lo que la demanda, (no la necesidad, se entiende) exige?

La máquina, que cada día aumenta su capacidad productiva, tiene forzosamente que desalojar a un número considerable de obreros, los cuales, faltos de trabajo, están obligados a disminuir su consumo hasta un grado ínfimo. Si fuese también así lo reconocería cuando dice: «Toda mejora mecánica aumenta la miseria, porque por un lado hace más intensa la potencia productora de la clase trabajadora y por otro disminuye su potencia de consumo». De «El Dolor Universal».

No sólo los desocupados están sujetos a la disminución del «consumo», sino que, los mismos que tienen la suerte de trabajar, están obligados a disminuirlo por la rebaja de los salarios, o bien por el menor número de jornadas que hacen al mes, por efecto de la competencia de sus ex compañeros de trabajo, los cuales, por la necesidad, están obligados a ofrecer sus brazos a un precio inferior, para tener la suerte de que los del trabajo a otro para que lo tomen a él.

No es cierto lo que afirma J. B. Say, y con él otros economistas, cuando dice: «Difícil es que el salario del

obrero sea mayor ni «menor» de lo preciso para mantener su clase en el número de ellos que hagan falta».

Si esta definición fuera exacta, es decir, si el salario bajara hasta un mínimo determinado, el cual mínimo alcanzara para cubrir las necesidades del obrero y su familia, como algunos economistas afirman, entonces la maquinaria no tendría influencia ninguna para aumentar la miseria de los trabajadores, como, a renglón seguido, afirman los mismos economistas; por lo tanto, esa ley fijada por ellos es completamente falsa. «A los capitalistas se les importa muy poco de si los obreros ganan lo suficiente para vivir ellos y sus hijos; bien saben los capitalistas que por más obreros que se mueran de hambre o que se hallen incapacitados para reproducirse, no les faltará gente para explotar; máxime necesitando hoy tan pocos brazos, debido al empleo que hoy hace en gran escala de la maquinaria».

A última hora los «mejoristas» no sabiendo cómo defender las llamadas «conquistas de mejoras», y para no negar que el ejército de «los sin trabajo» aumenta, han creado dos cuentos: uno, el de las nuevas industrias para darles trabajo a los desocupados y el segundo, la busca de los «nuevos» mercados en donde colocar las mercaderías o productos que la excesiva capacidad productiva de la maquinaria, empleada en todos los países nuevos y viejos, produce actualmente, para que así no disminuya la producción y, por consiguiente, el consumo. Respecto a lo primero, o a las nuevas industrias, se puede afirmar sin temor a equivocación, que éstas, «hoy por hoy», no son tales, pues toda nueva industria, «hoy», todo nuevo invento, no es en general otra cosa que el perfeccionamiento de otros ya en uso; más todavía, que toda industria nueva no sólo no da cabida alguna a los desocupados, sino que, por el contrario, contribuye a desalojar mayor número de obreros, porque es muy sabido que todo invento, toda industria nueva, no es aceptada por los industriales, si a ellos no les reporta más beneficios que lo antiguo, ya en el aumento de la cantidad de producción, ya en el abaratamiento del combustible o en la disminución del personal.

Hoy, con la desenfrenada y desmedida competencia que existe entre todos los ramos, en que se ven a consistir bien las llamadas nuevas industrias? En que, si las camisas hoy se usan de hilo o algodón, por ejemplo, se les da al cliente, de papel, y así sucesivamente en todos los artículos, tanto alimenticios como de vestir, etc.

Hoy, son las nuevas industrias, pura chafalonía.

Tocante a lo de los «nuevos mercados» en donde colocar el exceso de lo que se produce, no es cierto tampoco que se puedan hallar a satisfacción de los industriales; todo lo contrario: hoy, la mayoría de los países que antes eran mercados, o más claro, todos esos países que antes importaban mercaderías de países extranjeros, han reducido en gran cantidad la importación de las mismas, estableciendo industrias nacionales y que no sólo se conforman con abastecerse a sí mismos sino que tienden a la producción de convertirse en países exportadores; es decir: tienden a ser mercados y a su vez corren en busca de otros en donde colocar los productos de su nueva industria nacional. Esto es lo que la inmensa mayoría de las naciones ha hecho y continúa haciendo.

(Terminará).

## Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

**Avellaneda.**—A. Rodríguez 3.40, F. O. P. de B. Aires 2.40, O. Río 0.20.

**Armstrong.**—G. Lopez 1.20 por int. de «La Antorcha».

**Ayacucho.**—B. Vidal, M. Abades y B. del Río 2.00 cada uno por int. de «La Antorcha».

**Buenos Aires.**—F. Faragasso 3, A. Axman 1.00, F. García 1.00, Savioia 1.00, C. D. Fito 1.00, I. Itzcovich 0.50, F. Bazal 0.40, A. Mascare 7.00, Ghiggia 1.00 por int. de «La Antorcha», F. Rey 3.20 (los 5 por rifas fueron entregados) por int. de «La Antorcha», R. Berrini 1.20 y F. Ritsche 1.00, por int. ambos de la ídem.

**Batavia.**—J. B. Carriero 2.00.

**Baigorrita.**—A. del Pozo 2.50 por suscripción y 0.60 como donación, J. Pereyra 0.50.

**Balcarce.**—V. Perrota T. 1.20.

**Bahia Blanca.**—G. Della Nina 3.60.

**Cochabamba.**—O. Peralta 5.00.

**Cipolletti.**—A. Vitez 4.00 por paquete y donación.

**Ensenada.**—J. Buscavidas 1.90.

**Gazcón.**—B. Miliño 1.00.

**General Pico.**—J. Prince 6.00.

**Los Gauchos.**—G. Prieto 2.40 por int. de «La Pampa Libre».

**La Plata.**—V. H. Córdoba 1.00, Risto, venta «Ideas» 0.70, Juan Pese 2.00, S. Tri 1.00, J. Camps 1.00, Souto, venta «Ideas» 6.50, R. G. 1.00, F. Hidalgo 1.00, Soc. O. Mosafias 10.00 por Agosto y Septiembre, J. Cúneo 3.00, J. Ferrari 0.50, C. Rizzo 2.00, E. Izquierdo 0.70, U. Piccoli 1.00, E. Comotti 1.50, G. C. Chapa 1.00, O. Demoventa «Ideas» 1.00, F. Nisid 1.00, F. Leufedo 0.20, M. Rodríguez 1.00, A. Souto 2.00, Rodríguez, resto de un viaje 0.50, A. Bouché 1.00, C. Martín 1.00, Fortini 0.50, J. Hernández 2.00, J. Pucel 2.00, Souto y Sánchez venta «Ideas» 1.20.

**Lanús.**—J. Vargas 0.40.

**Los Angeles.**—J. Gandini y S. Guardiola 9.60.

**Los Rosas.**—Gennassi 2.00 por int. de «La Antorcha».

**Mar del Plata.**—D. Matarazzo 3.

**Montevideo.**—J. Goldemberg 4.00.

**Madariaga.**—V. Luengo 1.00 por suscrip. y 1.00 como donación, F. Lopez 3.00.

**Necochea.**—F. Martín 0.60 por suscrip. y 0.40 como donación, P. Gutierrez 1.20.

**Pirovano.**—M. Urtazón 0.60.

**Puerto M. del Plata.**—Bca. «Tierra y Libertad» 0.75 por int. de «La Protesta».

**Pergamino.**—J. Olcese 1.50, Lupo 0.50, Bravo 0.90, Serreta 0.50, Vazquez 0.40, Duhalde 0.60, Fernandez 0.40, Colaberrardino 1.30, Leonardo 0.60, R. García 0.70, Rojas 0.60, Martine 0.80, Gencovis 0.20, Malacci 0.20, Lopez 0.60, todos por int. de «La Antorcha».

**Quemú Quemú.**—C. Cándano 1.

por int. de «La Pampa Libre».

**Rosario.**—F. G. Infante 1.00, J. Gallo 1.00, D. Gutierrez 1.40.

**Santa Fe.**—F. Aragón 3.00.

**Saenz Peña.**—T. Rubio 1.00 por int. de «La Antorcha».

**Sarandí.**—E. Diez 2.40.

**Tamagüey.**—Soc. O. Varios 1.20 por int. de «La Protesta».

**Tigre.**—D. Ainstein 6.00 por int. de «La Protesta».

**Villara.**—L. Párra 0.50.

**Valentin Alsina.**—B. Delgado 1.

**Villa Mercedes.**—A. Funes 3.00.

**Veia.**—R. Serrano 2.00, I. Peralbo 3.20.

**Total de entradas \$ 176.30**

**Salidas.**—Impresión del número anterior y del presente (2.600 ejemplares cada uno) \$ 206.00. Franqueo para ambos y correspondencia \$ 23.00. Total 229.00.

Del número anterior 112.40, más 176.30 de Entradas son 288.70, menos 229.00 de Salidas, restan para el siguiente número

— \$ 59.70. —

Para «La que nosotros queremos».

**La Plata.**—A. Dukelski 2.00, Soc. O. Panaderos 10.00, Federación O. Local 10.00, S. Tri 3.00.

**Pujol.**—F. Nucari 5.00.

**Cipolletti.**—A. Vitez 3.00.

**Pirovano.**—M. Urtazón 0.40.

**Bavio.**—J. B. Cuartieri 0.50.

**Pergamino.**—J. Olcese 6.00 por int. de «La Antorcha».

Para Comité Pro Proceso de La Plata

**Grat. Madariaga.**—Victoriano Luengo 4.00.

Para Comité Pro Proceso de B. Aires

**Cipolletti.**—Delgado 1.50.

Para Comité Pro Argellinos

**Cipolletti.**—Delgado 15.00.

Para «La Protesta»

**Cipolletti.**—Antonio Vitez 6.00.

Para «La Antorcha»

**Grat. Pico.**—J. Prince 1.20 de un suscriptor que les envié.

**Bavio.**—J. B. Cuartieri 1.00.

Para «La Pampa Libre»

**Rosario.**—M. Federico 2.00.

**Cipolletti.**—Antonio Vitez 1.20.

Para «Amor y Libertad»

**Cipolletti.**—Delgado 0.50.

Para «Nuestra Tribuna»

**Cipolletti.**—Antonio Vitez 2.40.

Para «La Voz Antifascista»

**Cipolletti.**—Aurilio Gonzalez 1.00.

Bavienle el periódico

**Números devueltos**

Pablo Planas, Ramón Sanchez, Francisco Perez y Ramón Alconcher, de La Plata; Jaime Mari, de Berisso, José Barbieri, de Santa Fe.